

# MITO ANTE LA ADVERSIDAD

Por: Mercedes Albi

La niña hispano-cubana Alicia Ernestina de la Caridad del Cobre Martínez del Hoyo nace en la Navidad del año 1920 en la Habana. Es la menor de cuatro hermanos y sus padres de origen español siempre alientan a su hija hacia su vocación de bailarina. La pequeña Alicia aprende con enorme soltura las danzas española e ingresa en la Escuela Pro-Arte de Cuba, donde el maestro ruso Nicolai Yavorsky imparte sus enseñanzas. Ese fue el comienzo.

¿Que diferenciaba aquella alumna de las demás? Repasando los momentos trascendentales de la vida de Alicia Alonso existe una característica que la hizo triunfar: su valor. Ella misma cuenta en una entrevista concedida a José Luis Estrada Betancourt como fueron sus inicios en New York:

*"Acababa de arribar a Norteamérica, y estaban haciendo unas audiciones en Broadway a las cuales me presenté. Pero había un problema: casi no sabía hablar inglés. Cuando el empresario solicitó que interpretáramos una canción, le pregunté a mis amigas el significado de las palabras, de manera que en lugar de cantar, lo que hacía era representar la letra, actuar, y mover la boca como si estuviera interpretándola. Entonces, el empresario dijo: "Esa muchacha lo hace muy bien, pero apenas la escucho. Que le acerquen el micrófono". Y cuando le explicaron que la cuestión era que no sabía inglés, soltó tremenda carcajada... "No me la quiten, a esa yo la quiero", pidió. Así clasifiqué (sonríe)..."*

Alicia Martínez se casa con solo 15 años en NY con Fernando Alonso de quien toma el apellido que la hará célebre. Ella espera su momento desde la filas de los musicales de Broodway. Sigue perfeccionando su estilo con maestros de la escuela del American Ballet Theater, Anatole Vilzak y Ludmilla Shollar, y en 1939 llega a solista de la emblemática compañía. Y su momento llega:

Era la noche del 16 de febrero de 1941, Anton Dolin (Pat para ella) le daba su primer gran triunfo romántico: la Grisi de su versión de *Pas de quatre*. Fue tal la admiración que despertó, que John Martin, el más importante crítico de danza de los Estados Unidos, escribe: *"Su exquisita interpretación de Grisi no es más que una advertencia*

*de que antes de lo previsto y por derecho propio, ascenderá al más importante rol: Giselle"*.

Sin embargo, la adversidad golpea a la joven bailarina. Comienza a tener graves problemas de visión. Ve puntos negros, los dolores de cabeza se hacen constantes y padece dos desprendimientos de retina que la obligan a mantener reposo absoluto durante un año. Entonces en su cabeza soñaba que bailaba Giselle.

Recuerdo una rueda de prensa hace unos años, donde Alicia Alonso vino a presentar su coreografía *"Narciso"*. Los periodistas le hicieron las preguntas habituales, y de repente, los papeles se invierten y es ella la que los interpela: *"No se atreven a preguntarme cómo coreografió"*, y se hizo un silencio. Entonces Alicia comienza a contar moviendo sus manos aladas, que siente indicar a los creadores de las computadoras que no fueron los primeros que todo ya estaba inventado, puesto que la gran computadora que transforma el mundo es el cerebro. Y señala su mente. Ella veía dentro de sí y bailaba con su imaginación, y luego transmitía los movimientos verbalmente a los maestros que los mostraban a los intérpretes. Así coreografiaba siendo ciega, y aprendió a superar desde joven una minusvalía que en cualquier otra hubiera significado el final de su carrera.

Alicia Alonso regresa al Ballet Theatre en septiembre de 1943 y triunfará. Conoce a Massine de quien estrena *"Capricho español"* con Jerome Robbins de *partenaire*. Pero su momento fue la noche de 2 de noviembre de ese mismo año, cuando Alicia Markova no puede bailar *Giselle* debido a una indisposición. El teatro está todo vendido, la función no se puede cancelar. Las bailarinas temen asumir el reto, pero la joven cubana se lanza: *"yo lo haré"*. Y se prepara para que el sueño de su mente sea una realidad. Así Alicia Alonso entra en la historia del mito. Lo supo George Schaefer que le arrebató las zapatillas ensangrentadas al final de la función exclamando: *"Para la historia, para la historia..."*

Cuando una estrella se apaga en la tierra algo queda teñido con el negro de su ausencia, pero si esa estrella es tan grande y poderosa como era Alicia Alonso su brillo no se extingue. Y la *prima ballerina assoluta* era un astro,

su reino habita en el corazón de los que la acompañaron y siguieron su estela, así como de quienes la amaron y del público que la vio bailar...

¿Qué tenía ella que la hacía tan especial? No la traté más que en breves momentos y no puedo contar más allá de lo que conocí. Percibí a través de la artista instantes que fueron para mí como destellos inolvidables.

Era poderosa. De sangre española, porque aquí nacieron sus padres, a esa pasión sumaba su gracia cubana y una técnica heredada de los legendarios bailarines rusos que se refugiaron en USA. Un mestizaje perfecto que produjo una bailarina inolvidable.

De las numerosas condolencias que pueblan las redes sociales, reproduzco por su precisión un fragmento escrito por Ana Carles Abad:

*"Sin duda, pasará a la historia como la autora del "milagro cubano", la creación de una escuela y compañía que se posicionó a nivel mundial en pocos años. Como intérprete, será recordada como la creadora de Tema y Variaciones de Balanchine y una gran intérprete de Tudor y de de Mille durante sus años en Estados Unidos. Consumó su interpretación de Giselle hasta hacerla tan personal que muchos la han considerado una de las mejores intérpretes de este papel".*

La *prima ballerina assoluta* era un ser impactante. Tan impresionante que es difícil deslindar a la bailarina de su personaje. Ambos quedan a la par. Alicia Alonso aparecía y se hacía el silencio. Su personalidad era tan conmovedora que a su paso era imposible la indiferencia. Nació para mover montañas y esa fuerza nunca se doblegaba. Parecía capaz de vencer la implacable crueldad del tiempo. Ella luchó frente a él, de cara y en la proa de las tempestades, sintiendo más allá de lo que no podía ver, heroína imbatible del arte.

Adiós a la diva de las divas, a una mujer extraordinaria de aguda inteligencia, con un fino sentido del humor, una gran elegancia y su dominio implacable sobre todas las cosas, con voluntad de hierro y un inmenso amor por la danza.

Hasta siempre Alicia Alonso.



Alicia Alonso en "Coppélia".



Alicia Alonso en "Coppélia".